

PREGÓN FERIAS Y FIESTAS EN HONOR A SANTA MARÍA DE LA VEGA, PATRONA DE SALAMANCA Y SU TIERRA

SALAMANCA, 08 DE SEPTIEMBRE DE 2.010

Enrique Sánchez-Guijo Acevedo

Vecinos, visitantes, paisanos y amigos de Salamanca:

¡Felicidades! Un año más ha llegado el ansiado momento de dar inicio a las Ferias y Fiestas en honor a Santa María de la Vega, patrona de Salamanca, de todos los salmantinos y de nuestra tierra.

Decía un año más, pero debo rectificar porque éste, el 2010, no es un año cualquiera. Muchas son las razones por las que podríamos considerar al corriente como un año especial, pero basta subrayar dos: la crisis y el deporte.

Por empezar con lo menos bueno, la crisis que azota a nuestra economía, pero más aún a nuestra sociedad, hace sumamente difícil el pregonar unas fiestas que, sin dejar de serlo, van a discurrir de forma muy desigual para aquéllos que tienen trabajo y los que carecen de un empleo digno. Vaya de entrada mi más afectuoso recuerdo para las familias salmantinas que este año vivirán las Ferias y Fiestas con honda preocupación y entendible desgana. Pero aún para aquéllos que lamentablemente transitan el desierto de la adversidad, estos días pueden y deben ser especiales. El sentir popular es algo que se contagia, se comparte; gratis se recibe, y gratis se da. Pido a la Patrona, la Virgen de la Vega, que ayude a las familias que tienen mayores necesidades, y al resto de salmantinos un esfuerzo de cariño y generosidad para con ellas.

Pero un segundo ingrediente adereza el guiso festivo. En 2010, Salamanca ha sido reconocida como Ciudad Europea del Deporte, y querría resaltar la importancia de este galardón. El jurado internacional, del que tuve el inmenso honor de formar parte, otorga el título en base a cinco valores que bien podrían corresponderse con los universalmente conocidos cinco anillos olímpicos.

El deporte entendido como disfrute, una firme voluntad de alcanzar logros, una vivencia comunitaria, la enseñanza del juego limpio, y la mejora de la salud; son algunas de las credenciales que generaciones de salmantinos, hombres y mujeres, han forjado y defendido con empeño y, gracias a lo cual, en el año 2.010, Salamanca se ha convertido en un referente europeo.

Pero no sólo 2.010. En el año 2.002, Salamanca también obtuvo un notable protagonismo internacional en el ámbito cultural, gracias a la capitalidad Europea. En octubre de ese año, justo es recordarlo, Salamanca albergó una Junta Directiva del Comité Paralímpico Europeo, en la que se adoptaron importantes decisiones que aún hoy son evocadas como “los acuerdos de Salamanca”.

Son tantos los hitos deportivos alcanzados por hombres y mujeres de nuestra ciudad, nacidos aquí o llegados a ella, que a pesar de mi intento inicial por incluir algunos, es imposible reducir a unas pocas líneas tan amplia y variada trayectoria. Sólo diré que el carácter propio de nuestra tierra y sus gentes, hace que los deportistas que aquí nacieron y se hicieron, atesoren las más importantes virtudes para el triunfo: fortaleza (como fuertes son las piedras de nuestra ciudad), perseverancia (tanta como siglos de historia adornan nuestros monumentos e instituciones), y carácter, mucho carácter.

La actividad físico deportiva es algo al alcance de todo el mundo. Existen tantos deportes como personas. Son incontables los beneficios, enseñanzas, y vivencias que cualquiera puede experimentar a través de su práctica. Sin embargo, quedarnos en una visión excesivamente personalista del fenómeno, supondría obviar otra dimensión igual o, si cabe, aún más importante: la social.

“El deporte es la herramienta de cambio social más poderosa de nuestro tiempo.”

Esta sentencia tan categórica queda empíricamente probada, día tras día, en muchas vidas anónimas y en fenómenos sociales, como el vivido recientemente en España. La obtención, por parte de la selección española de fútbol, del máximo título mundial, ha derribado complejos ancestrales. Ha sido un deporte, el fútbol en este caso, el resorte que ha explicitado el orgullo de los españoles por nuestro país; desde Barcelona hasta Cádiz, La Coruña a Baleares, pasando -cómo no- por Salamanca, cuna del hombre que lideró la hazaña, mi querido y admirado Don Vicente del Bosque.

El mensaje que hoy traigo y desearía cale entre los hombres y mujeres de Salamanca (niños, jóvenes y mayores), es que de poco sirve el deporte, si no entendemos que éste debe mejorar la vida de uno mismo, pero también la de los demás.

Volviendo a lo que nos reúne hoy aquí: ¡comienzan las Ferias y Fiestas de Santa María de la Vega! Un rápido vistazo al programa de actos nos invita a disfrutar de actividades lúdico-deportivas, de actuaciones musicales, mercadillo medieval, pasacalles, celebraciones religiosas, y cómo no, de una de las más prestigiosas ferias taurinas, con esperemos memorables tardes de “gloria” en la “Glorieta”.

Existe un amplio abanico de iconos que jalonan la imagen internacional de Salamanca. Permítaseme escoger de entre tantos, dos muy especiales: Catedral y Universidad... razón y fe, fe y razón.

Las innegables raíces cristianas de Europa encuentran en nuestra ciudad un arraigo destacado. Los muchos edificios de culto que pueblan nuestras calles (templos, monasterios e iglesias) han sido y son sede de otras tantas congregaciones y grupos de fieles que se llegan hasta nuestra tierra, en búsqueda de una mayor cercanía con lo divino. Sin olvidar por supuesto al resto de confesiones y creencias que no por

minoritarias, dejan de merecer una mención. Sólo pasear por el interior o los tejados de las catedrales, alimenta los ojos y el alma de cualquier visitante, con independencia de su credo.

El olor a libro, a letras, que rezuman los estantes de sus bibliotecas, hace que adentrarse en la Universidad de Salamanca convierta a uno en protagonista de la historia intelectual de España por unos instantes. He tenido la gran suerte de ser, aunque brevemente, alumno y profesor de la Universidad de Salamanca, pero sobre todo, de formar parte de su elenco deportivo, como integrante de uno de sus clubes. Agradezco la oportunidad que me fue dada de portar con humildad, y no menos orgullo, la camiseta de tan veterana institución académica.

El binomio razón y fe, necesario equilibrio entre saber y creer, encuentra en Salamanca un exponente de excepción. Es por ello que me acerco al final de este pregón, pidiendo a la patrona de Salamanca, y también -por qué no- a la de Béjar, la Virgen del castañar que hoy procesiona ante miles de bejaranos; su protección y ayuda para que el acervo cultural del pueblo charro y todo el saber acumulado durante siglos, sean usados con justa y sana intención.

Pido a la Virgen de la Vega que vele por la salvaguarda del derecho a la vida (inherente a todo ser humano, de principio a fin), el derecho a un trato digno con igualdad de oportunidades (sin lugar para discriminación alguna), y el derecho a vivir en libertad (desterrando todo tipo de terrorismo y opresión).

Termino manifestando mi más sincero agradecimiento al Alcalde y en su nombre al Ayuntamiento, por haber concedido a éste Bejarano el honor de pregonar las Ferias y Fiestas de Salamanca.

Agradecimiento, en definitiva, a mis paisanos que durante todos estos años me han brindado un apoyo impagable. Personas, instituciones y asociaciones, como el Club Deportivo AVIVA Sánchez-Guijo, que me honró con la Presidencia de Honor, de la que me siento tremendamente orgulloso.

Salmantinos, salmantinas, vecinos y visitantes; con mis mejores deseos, comencemos y disfrutemos ya de unas ¡MUY FELICES FERIAS Y FIESTAS 2010!